

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

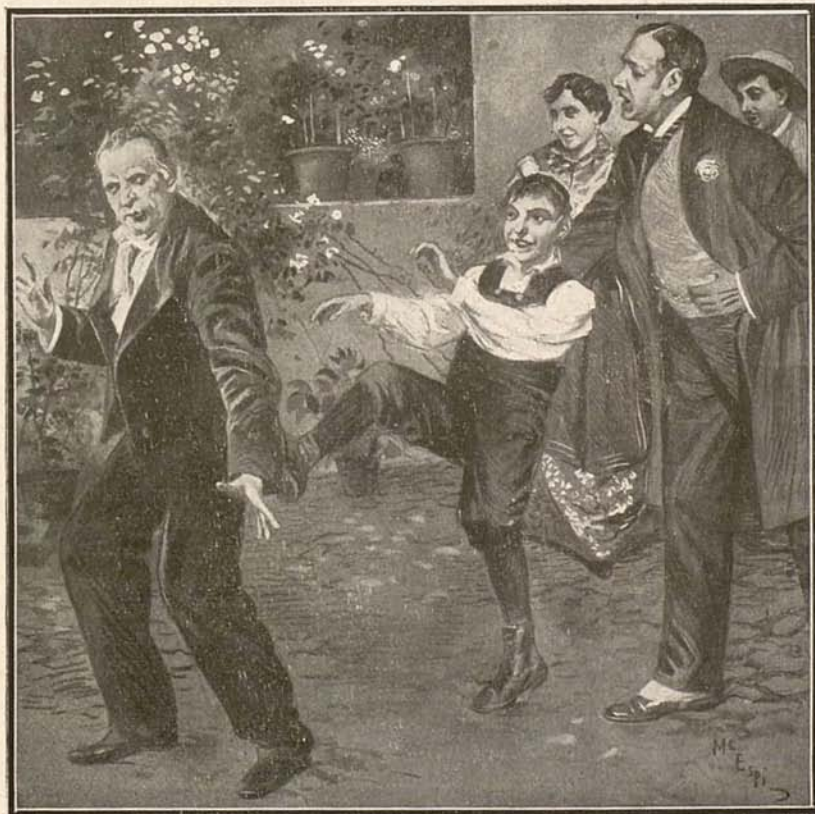


NÚMERO SUELTO, 10 CENTS

AÑO III

MADRID, 6 DE DICIEMBRE DE 1908

NÚMERO 49



PAQUITO, EL GUASON

Más que por Francisco López, que eran sus verdaderos nombre y apellido, era conocido en toda la comarca por Paquito, el *Guason*, porque la fama de sus burlas y bromas pesadas le habían conquistado este sobrenombre de que el muchacho se sentía orgulloso.

Trece años contaba Paquito, y hasta entonces no se había distinguido ni por su aplicación en la escuela de Valpardillo, su pueblo na-

tal, ni por su laboriosidad en el oficio de su padre, que era carpintero, y no había conseguido hacer de su hijo más que un mediano aprendiz; pero, en cambio, todo el mundo se hacía lenguas de la gracia y la picardía que tenía el mozalbete para dar una broma al lucero del alba y divertirse á costa del prójimo.

Contábanse de él una porción de burlas muy divertidas. Una vez fué á la taberna del *Pelao* á tomar una copa como un hombre. Era á la hora de la siesta, y al tío *Pelao*, que estaba dormitando en su tienda, le hizo tan poca gracia la presencia del parroquiano, que le sirvió el vino de mal talante y vertió la mitad de su copa en el mostrador.

—¡Qué suerte tienes!—dijo á Paquito,—el vino vertido es de buena sombra. Tú serás rico.

Bebióse el chico el poco vino que en la copa quedaba, y al salir abrió la espita de una de las cubas y se derramó una porción de líquido.

—¿Qué has hecho, condenado?—le gritó el tabernero enfurecido.

—Corresponder al favor de usted. El vino vertido es de buena sombra. Si yo por el que usted ha derramado seré rico, usted con éste será millonario.

En otra ocasión fué á entregar una obra de su padre á casa del duque de Rialto, que solía pasar algunos días del verano en el pueblo, y se bromeó con el administrador fingiéndose sordo y haciéndole repetir á voces todo cuanto le decía. Pero como el otro aprendiz que le acompañaba no podía contener la risa, notó el administrador la burla y le soltó á Paquito un puntapié que le hizo ver las estrellas en pleno día.

Paquito no escarmentó con este percance, antes bien se propuso dar una broma pesadísima al administrador en desquite del puntapié recibido.

Una tarde el duque repartía meriendas á los chicos y socorros á los grandes, porque era muy caritativo y generoso y le gustaba reunir á las pobres gentes de Valpardillo en sus jardines con aquel objeto.

Paquito acudió como otros tantos, y cuando había más gente se arrodilló delante del duque, y le dijo con gran humildad:

—Señor duque, yo vido á V. E. perdón de una mala idea que he tenido.

—Perdonado. ¿Qué es ello?

—Que me he quedado con una cosa del señor administrador.

—Eso es un pecado feísimo.

—Yo quisiera devolvérsela ahora mismo.

—Excelente idea. Veo que eres un buen muchacho y que mereces perdón...

Llamó el duque al administrador, que era por cierto muy antipático á todo el pueblo por su mal genio para tratar á la gente, y en cuanto estuvo presente le hizo acercarse para explicarle de lo que se trataba.

Paquito, al ver al administrador de espaldas, se acercó y le largó un puntapié soberano.

—¿Qué es esto?—gritó el duque asombrado.

—Señor, un puntapié que me prestó el otro día, y no se lo había devuelto.

Todo el pueblo rió á carcajadas, y al mismo duque le costó trabajo contener la risa para poder reprender á Paquito por su acción.

Pero donde las dan las toman, y las bromas de Paquito tuvieron mal fin.

Fué á la fiesta de un pueblo inmediato, y dormía una noche en un pajar con otros camaradas porque la posada estaba llena, cuando entró un carretero que les obligó á escurrirse para echarse también en la paja.

—Veréis qué pronto le hago marcharse—dijo Paquito á sus compañeros; y apenas se durmió el hombre comenzó á dar silbidos y á gritar.

—¡Eh! ¡Hala, *Canelo!* ¡Hala, *Chispa!*

—¿Qué es eso?—gritó el hombre sobresaltado.

—Que me he despertado, y siempre al abrir los ojos me acuerdo de mis perros y los azuzo.

—Lo mismo me pasa á mí con mis mulas—contestó el carretero, y se volvió á dormir.

Nuevos silbidos y nuevos gritos de Paquito.

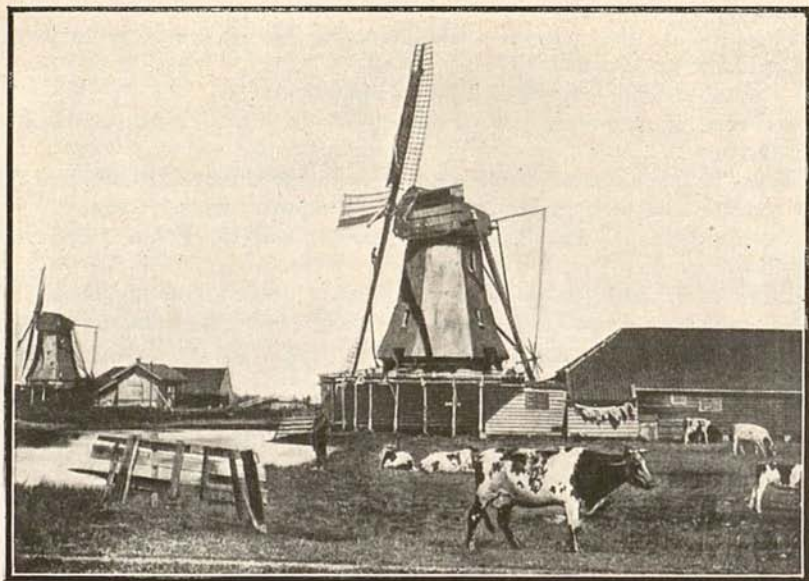
—¡Hala, *Canelo!* ¡Hala, *Chispita!*

El carretero entonces, cogiendo el látigo, comenzó á gritar á su vez:

—¡Arre, *Coronela!* ¡Arre, *Pastora!*—y comenzó á dar latigazos que, alcanzando á Paquito, le pusieron hecho un San Lázaro.

Es fama que esta lección le fué provechosa y aprendió que no se puede uno burlar del prójimo impunemente.





EL AIRE

Es el aire una mezcla de gases que rodea el globo terráqueo formando la atmósfera. El aire es el agente de la combustión, de la transmisión del sonido y de una porción de fenómenos físicos; es un vasto receptáculo, que después de recibir en forma de vapores las aguas de la tierra, vuelve á depositarlos en las montañas de donde, desprendiéndose, originan las fuentes, los arroyos, los ríos, etc.

El distinto grado de calor que tengan las capas de aire que rodean la tierra y su diversa humedad son causas bastantes á que se formen corrientes, es decir, para que adquieran dichas capas movimientos de ascensión ó de descenso que, al dejar un vacío, bien en las capas superiores de la atmósfera, ó bien en las inferiores, según se trata de aire frío ó caliente, se producen corrientes motivadas por las capas de aire que vienen á reemplazar á aquellas que han cambiado de nivel.

El aire influye sobre los fenómenos de la vida, como se demuestra á cada instante observando lo que pasa en la agricultura, en donde la germinación de las semillas, la vegetación, la floración, el desarrollo y el crecimiento de las plantas dependen muy especialmente de la acción benéfica del aire.

En su composición entran, como elementos primordiales, el nitrógeno, el oxígeno y el ácido carbónico. Para determinar la cantidad en que cada uno de estos gases entra en la formación del aire, hay una porción de procedimientos científicos de que no cabe hablar aquí. También se encuentran en el aire, aunque en pequeñas proporciones,

amoníaco, ácidos sulfhídrico, nítrico y nitroso, ozono, yodo, carburo y bióxido de hidrógeno, ácido sulfuroso y algunos otros cuerpos, pero los elementos invariables son los que van dichos al principio de este párrafo, con más el vapor de agua.

Según estudio de los sabios, puede decirse que la composición del aire no ha variado sensiblemente en los últimos cuarenta años, habiéndose demostrado que, milésimas más ó menos, la relación entre el oxígeno y el nitrógeno del aire es la misma en latitudes muy apartadas, en épocas muy distantes y en puntos situados á muy diversas alturas sobre el nivel del mar.

Esto parece extraño si se tiene presente que todo contribuye á mermarle al aire oxígeno y viciarle con ácido carbónico, ya que este gas existe en el suelo en estado de libertad, se desprende de los volcanes, está contenido en muchas aguas minerales, lo producen las combustiones de los hogares, la respiración de los hombres y de los animales, la descomposición de las materias orgánicas, etc., siendo muchos los millones de metros cúbicos de ácido carbónico que cada día se desarrollan sobre la tierra en detrimento del oxígeno del aire. Como dato comprobante de esta verdad, diré que cada persona necesita 600 litros diarios de oxígeno, y que produce, en cambio, 542 de ácido carbónico.

Ahora bien, ¿cómo al cabo de poco tiempo no resulta viciado el aire atmosférico? Porque una porción de fenómenos naturales tienden á neutralizar ese envenenamiento constante, siendo uno de los principales el de que las partes verdes de las plantas descomponen el ácido carbónico bajo la acción del sol, apoderándose del carbono y desprendiendo el oxígeno. Esto se prueba introduciendo una rama cubierta de hojas verdes en una campana de cristal llena de una disolución de ácido carbónico y se expone al sol. Rápidamente se cubrirán las hojas de burbujas de gas que, poco á poco, aumentarán de tamaño y se desprenderán, y al cabo de algunas horas podrá recogerse en lo alto de la campana una cantidad de oxígeno. El aire es necesario para la vida del hombre y de los animales de sangre caliente.

Puede respirarse sin peligro una atmósfera que contenga sólo el 9 por 100 de oxígeno, es decir, que en cien partes de aire sólo nueve sean de oxígeno; si de las cien partes sólo ocho son de oxígeno, habrá dificultad en la respiración; si no hay más que siete partes de oxígeno se produce pérdida de conocimiento; cuando no hay más que cuatro ó cinco partes se experimenta una fatiga violenta, y si el oxígeno entra por menor proporción, sobreviene la muerte.

El aire, tanto el de las capas inferiores como el de las superiores (si bien más en las primeras que en las segundas), contiene polvo atmosférico que, normalmente, está en la proporción de seis á ocho miligramos en un metro cúbico de aire. Ese polvo es mineral (partículas de carbón, fragmentos de sílice, sales, etc.) ú orgánico (granos de polen, de fécula, huevos de infusorios y aun vegetales microscópicos.

JUAN ANTON.



EL ESCARABEO

Allá en tiempos remotísimos reuniéronse cierto día los sacerdotes egipcios á la puerta del santuario de Osiris para recibir una fausta noticia de labios del sumo sacerdote. Cuando éste se presentó le rodearon todos llenos de ansiedad; pero él, apartándolos de sí, les ordenó que se sentaran y atendieran cuidadosamente á su narración.

—Nazcan en loor de nuestro padre Osiris todas las palabras de mi boca—dijo para empezar; y en cuanto los demás le contestaron «asi sea», continuó con voz honda y conmovida:

—Hace ya algún tiempo, que yendo una tarde de paseo y habiéndome sentado en una piedra en mitad del campo, hubo de llamar mi atención un humilde insecto que discurría entre las menudas hierbecillas. Puesto á examinarlo con detención, noté que tenía treinta dedos, ó sean tantos dedos como días tarda el radiante sol en recorrer un signo del Zodíaco...

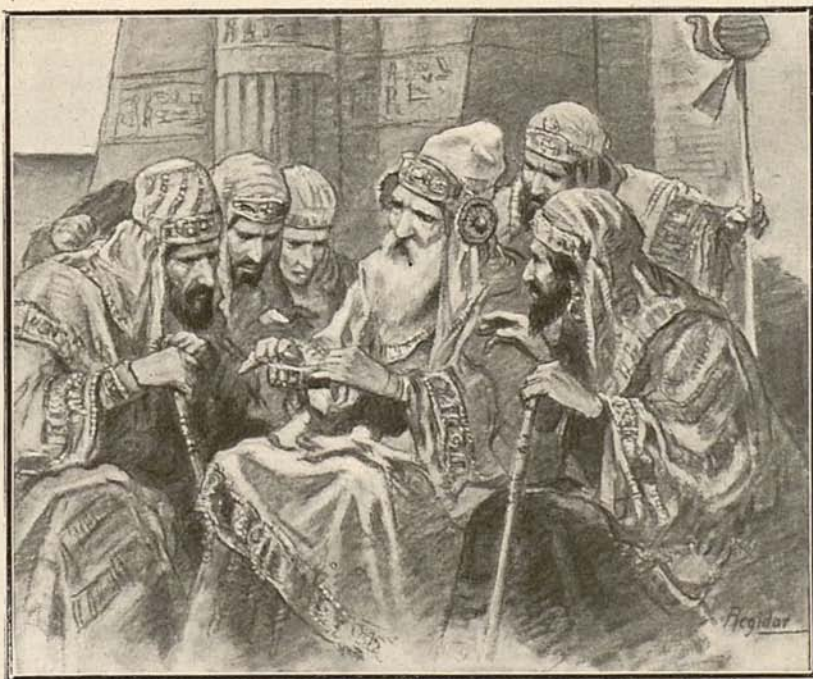
—¡Loado sea Osiris...!—interrumpieron á una los sacerdotes.

—Continué observándolo—prosiguió el narrador—y al poco tiempo vi que, como tropezara con un poco de estiércol de buey, empezó á trabajarle con ardor, hasta que del trajinar de sus seis patitas salió una redonda bola, símbolo, sin duda alguna, de la tierra y de todo lo que en ella se agita y mueve; símbolo maravilloso hasta en la asquerosa materia de que la bola era compuesta, porque esta vida que disfrutamos y todo lo que nos rodea conviviendo hoy en nuestra compañía, mañana, cuando pase el tiempo, ¿será algo más que un poco polvo ó un puñado de vil estiércol...?

—¡Siempre fué la razón tu compañera ..!—exclamaron los oyentes.

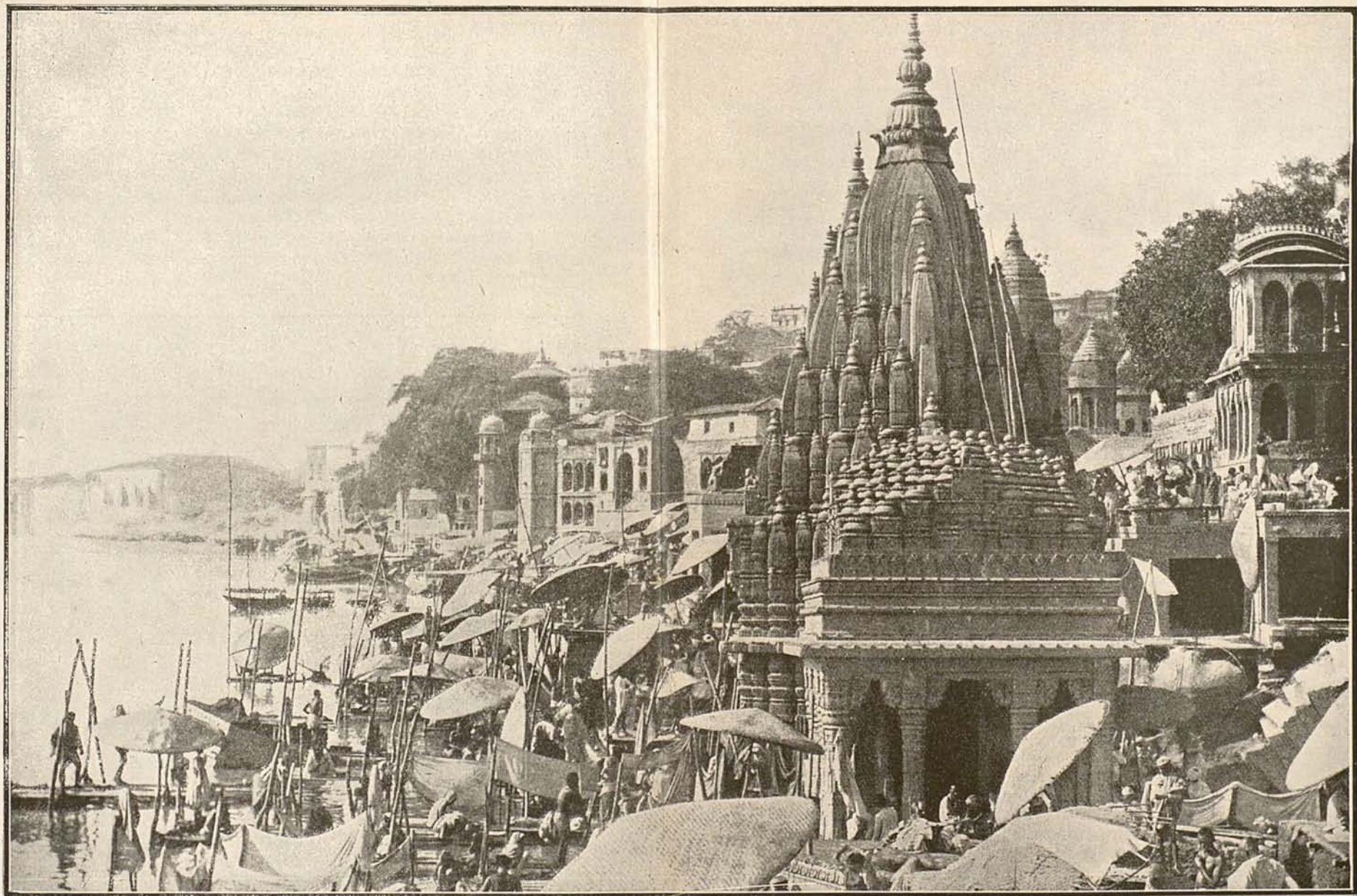
—Hecha la bola—añadió el sumo sacerdote,—el misterioso insecto apoyó en ella sus patas traseras y empezó á rodarla hacia atrás, en sentido de Este á Oeste, que es la misma dirección que el mando lleva en su movimiento, y cuando llegó adonde se proponía, hizo un hoyo y la enterró con sumo cuidado. Convencido ya de que el tal bichejo era un regalo de Osiris, dejé una señal en el sitio donde se escondía la bolita, y día por día estuve yendo por si veía cosa nueva, hasta que al que hizo veintiocho desde que la bola fué enterrada, abrióse la tierra y salieron nuevos insectos. Entonces escarbé un poco y vi que la bola estaba rota y que, por lo tanto, el maravilloso bicho necesitaba para salir al mundo los mismos días que tarda la luna en recorrer su órbita. Ahora aquí tenéis este don del cielo...

Levantáronse todos los sacerdotes, y encerrado en una cajita vie-



ron al negro insecto y dieron gracias al gran Osiris por su inestimable presente. Y desde entonces aquel asqueroso bicho, que la ciencia llama escarabeo y los chiquillos escarabajo bolero, fué adorado como el ibis devorador de serpientes y heraldo del buen tiempo. Lo grabaron en los obeliscos y pirámides, lo tallaron en las cornalinas, lo esculpieron en cornisas y bajorrelieves y, hecho salvador amuleto, acompañó á todo egipto en anillos y medallones desde la cuna hasta el sepulcro...

José A. LUENGO.



BENARES. CIUDAD DEL INDOSTAN

En la provincia inglesa de su nombre, del Norte del Indostán, está situada Benares, á la orilla del Ganges y entre los afluentes de éste, el Barni y el Asi, de cuyos dos nombres se componía su antiguo nombre de *Baranasi*. Pudiera llamarse Benares la ciudad de los templos, pues cuenta unos mil,

de los cuales el más célebre es el de Vicesvara ó Beixesvar, que fué construido en 1523. La parte central, la antigua de la población, la forma un conjunto de casas de tres, cuatro y hasta seis pisos, con calles estrechísimas. Los ingleses han construido á su alrededor una ciudad nueva.



LA BRIZNA DE HIERBA

(PENSAIMIENTO DE VACQUERIE)

Sobre la alfombra de la hierba verde
que un sol de Mayo con su luz esmalta,
un niño de unas cuatro primaveras
libre y feliz á su placer jugaba.
Posa su manecita sobre el césped
y de las hierbas una brizna arranca,
que se lleva á la boca en el momento
con el instinto torpe de la infancia.
Cuán densa palidez nubla su rostro,
qué angustia en sus facciones se retrata.
Cuán presto se destruye aquella vida
que parecía tan segura y larga.
Criatura inocente, no sabia
que un veneno en la hierba se encerraba.
Naturaleza, no te lames madre
¡si eres de la niñez feroz madrastra!

Otro niño se encuentra agonizando
en brazos de su madre atribulada;
el doctor introduce entre sus labios
una gota de líquido; la traga,
y como por encanto va calmándose
su angustia y, reviviendo, al fin se salva.
Aquel mismo veneno de la hierba
que al otro diera muerte, le salvaba.

Habló Naturaleza, y dijo entonces:
—Sí, la hierba que cura es la que mata,
y la ciencia, que sabe mi secreto,
de la ponzoña los remedios saca.
No me culpéis á mí, porque en el mundo
sólo existe un veneno: la ignorancia.

CH.
Ayuntamiento de Madrid

LAS BONDADES DE NINI

IV

Por fin tuve una gran idea mejor que otras; eso que no pienso nunca en hacer cosas malas. Vi que había una pila llenita de ropa para lavar; como en eso no podía quemar nada como con las planchas, en seguidita pensé en aprovechar el tiempo hasta que viniese la mujer que lava; toda la mañana estaba para mí, porque la mujer no venía hasta por la tarde. Y como en mi casa la pila de lavar



está solita en un cuarto, nadie me vería. Sí, sí, era lo mejor: cuando viera mamá muchas cosas lavadas por su niña, bien que se alegraría y se convencería de que no es Nini como las demás chicas, que sólo hacen travesuras.

Lo que pensé también fué que la mujer que iba á lavar á mi casa era una sucia, sí, señor, una gran sucia; no lavaba más que la ropa blanca y la que no es blanca; pero sólo ropa. ¡Como si en las casas no hubiera más cosas que lavar!

Pues señor, que me metí allí, en aquel cuarto, para prepararlo todo. ¡Uy, qué difícil era alcanzar á la pila! ¡Qué fastidio ser tan chiquitina! ¡Dios mío, qué apuros! No hacía más que pensar qué llevaría para alcanzar mejor.

De pronto me acordé de que en el gabinete de mamá hay una sillita dorada muy preciosa que me serviría la mar de bien, y fui por ella. ¡Ya lo creo que era buenal, pero todavía no alcanzaba del todo. ¡Señor, Señor! ¡Qué pondría yo?

¡Ah, qué magnífica idea!

Papá tenía en su despacho una caja grande en la que tenía guardados muchos instrumentos de cortar cosas á las personas. El decía que era un estuche precioso que quería mucho porque se le había regalado no sé quién; pues en nada mejor empleado que en que su hijita trabajase para ayudar y contentar á mamá.

¿Verdad que tengo razón? ¡Claro!

¡Uy, lo que pesaba! ¡Qué trabajillo me costó llevarla al lavadero! Pero la llevé, la puse en el suelo y encima la sillita dorada. ¡Ajajá! ¡Muy retebién!

Cogí el jabón y empecé á lavar; mucha agua se caía encima de la

silla y de la caja, pero eso no importaba porque así se lavaban si estaban sucias.

¡Me parece que ya se convencerán ustedes de que yo pienso en todo y no soy como otras niñas, que sólo piensan en jugar!

¡Cuánto trabajé! ¡Dios mío, y qué pesadas son las faenas de la casa!

Después que lavé una atrocidad de ropa, lo menos, lo menos, tres cosas, pensé:

—Esta ropa no tiene gracia que la lave, porque ya lo hará la mujer; el caso es sorprender á mamá con cosas lavadas en las que ella no haya pensado y decirla: «¿Ves, mamita? Lo que á ti no se te ha ocurrido, á pesar de ser mayor, se le ha ocurrido á tu Niní, aunque es pequeña.» Entonces ella abriría mucho la boca y me daría muchos besos y me compraría muchos trajes.

Pues de hacerlo, pronto; y me fuí á recorrer la casa en busca de cosas sucias. ¡Qué alegría tendría mamá cuando volviera de misa!

Muy bien. Encontré el tapete de la mesa del comedor; ¡tan precioso, de terciopelo y oro, y sin lavar nunca! Luego cogí el batín de papá. ¡Qué descuido, sin lavarlo nunca tampoco! ¡Anda salero! Pues, ¿y el manguito y el boa de mamá, que lo llevó puesto todo el año pasado y ni siquiera lo han metido en la pila una vez? Nada, nada; antes que mamá venga de misa... ¡Al agua, patos!

MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO.



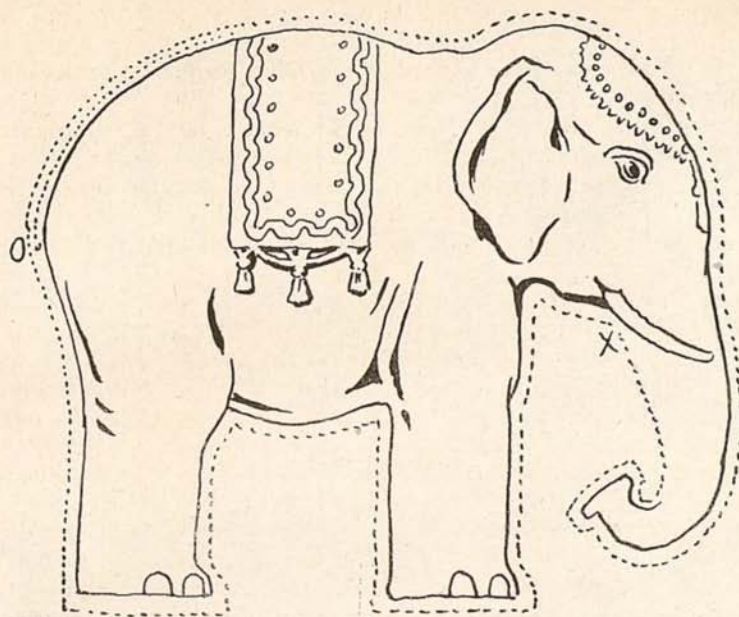


FIGURA 1.^a

CONSTRUCCION DE UN ELEFANTE

Hay una porción de juguetes que puede uno construir por sí mismo, obteniendo de esta suerte un entretenimiento agradable y, en último término, un objeto de escasisimo coste que poder regalar á esos niños pobres que no pueden conseguir el placer de tener juguetes si la generosidad de los ricos no se los regala.

En estas ideas abundaba un colega del extranjero, que decía á sus jóvenes lectores: «Los juguetes cuestan todavía relativamente caros, y los fondos de un niño ó de una niña se agotan muy pronto, y sucede que más de una vez no pueden hacer en su derredor todo el bien que desearían». Con estos juguetes económicos se facilita la satisfacción de sus aspiraciones generosas, al mismo tiempo que su fabricación les entretiene y les divierte.

Publicamos hoy los patrones para la construcción de un elefante. Por el tamaño de nuestras páginas tenemos que darlos en pequeño; pero recomendamos á los niños y niñas habilidosos que amplíen los patrones á cuatro veces su tamaño si no se contentan con elefantes pequeños.

Debe pasarse el dibujo de nuestros patrones sobre lienzo, repitiendo la figura 1.^a, y pintarse de un color gris ceniciento lo que ha de ser el cuerpo del animal, y de rojo, azul ó verde, á gusto del autor, el tapiz que lleva en el lomo y el adorno de la cabeza.

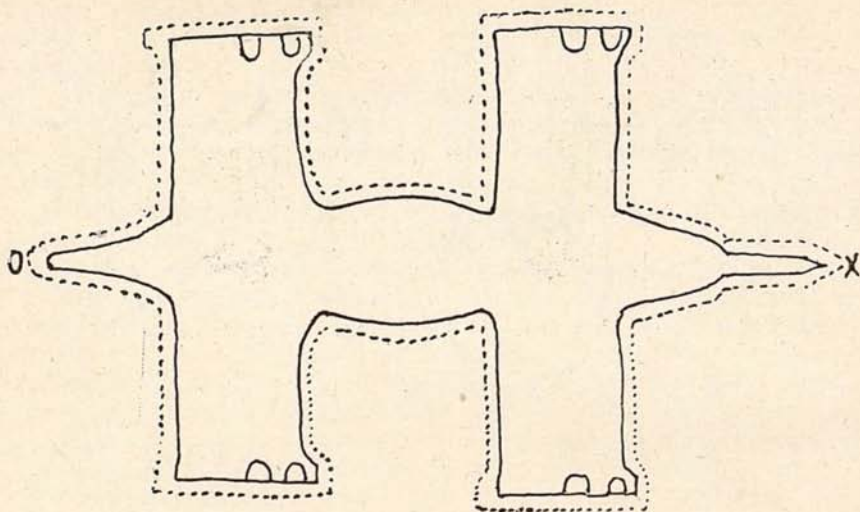


FIGURA 2.^a

Recórtense las dos partes de la 1.^a por las líneas de puntos y se colocan una sobre otra, con la parte coloreada hacia dentro. Ambas figuras se cosen por las líneas de su contorno, principiando desde el punto marcado en la trompa, y se cose la trompa, la cabeza y el lomo hasta donde empieza la doble línea de puntos. Hecho esto, se toma el trozo de la figura 2.^a, que representa el vientre y las patas del animal, y con la parte pintada hacia dentro se cose a las piezas de la 1.^a, cuidando de que coincidan la X y la O de la 2.^a con las señaladas en las otras dos. Se vuelve la tela, como un calcetín, y tenemos una especie de saco, que afecta la forma de un elefante, con una abertura en la parte de la doble línea de puntos. Falta la operación de dar forma al elefante en miniatura, para lo cual tenemos que rellenarle de lana, de salvado ó de serrín, introduciéndolo por la abertura de que hemos hablado y procurando queden bien rellenas las partes y bien estirada la tela, logrado lo cual se cose la abertura, y ya nos resta solamente la colocación de la cola. El patrón de ésta es la figura 3.^a, y ha de unirse en el punto O á la figura. De esta sencillísima manera pueden construirse caballos, perros, gatos, muñecas, etc., etc.

En París, para facilitar estas labores infantiles venden telas dibujadas y pintadas *ad hoc*, para que no haya más que cortar las figuras, coserlas y rellenarlas; pero á nosotros nos parece que el dibujo y colorido forma parte muy interesante del entretenimiento.

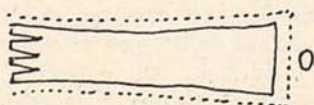


FIGURA 3.^a

ARTURITO Y EL RATON



Arturito se acostaba pensando en unos ratoncitos que había visto aquella tarde en el cinematógrafo.



Y con la idea fija, saltó de la cama y fué en busca de la ratonera á la cocina...



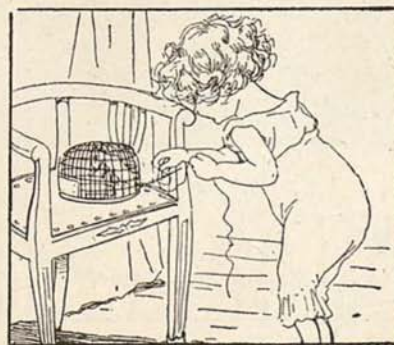
Bien provista de cebo, la colocó en un rinconcito, y se acostó muy contento.



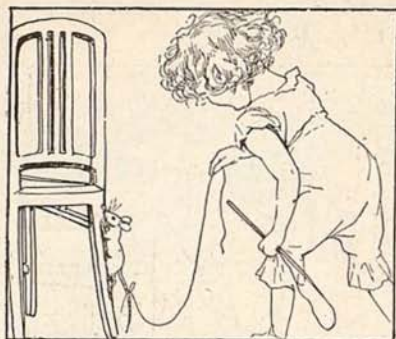
Aquella noche soñó que era domador de ratones, y que, á su voz, hacían aquéllos mil monerías.



Despertó muy temprano, y dió un grito de alegría al ver que había caído uno monísimo.



Y atando un hilo al rabo de su víctima, se dispuso á darle la primera lección.



Con asombro, vió que, sin enseñarle, subía como un titiritero por la pata de la silla.



—¡A ver cómo subes ahora por el látigo!—dijo poniéndosele delante, y el animalejo subió.



—¡Qué talento tiene!—exclamó.—
Se ha domesticado él solo y es todo un gimnasta.



Lleno de entusiasmo corrió para que luciera sus habilidades delante de mamá...



—Aquí vengo para que veáis lo que vi ayer en el cimilografo...
—¡Qué es...?—dijeron todos.



Y Arturito no logró que le oyeran, por más que gritaba... en aquel griterío general.